

Gonzalo Parente Rodríguez

ESPAÑA, GALICIA Y EL ATLÁNTICO
(La coyuntura, el problema y la oportunidad)

26 de Noviembre de 1998

D. GONZALO PARENTE RODRÍGUEZ.

ES NATURAL DE ORENSE. A LO LARGO DE SU VIDA PROFESIONAL HA SABIDO COMPAGINAR LA VOCACIÓN POR LA CARRERA DE LAS ARMAS, CON SU GRAN INQUIETUD INTELECTUAL.

ALCANZÓ EL GRADO DE CORONEL DE INFANTERÍA DE MARINA EN UNA PROGRESIÓN JALONADA CON DIPLOMATURAS DE RECONOCIDO PRESTIGIO (ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO, ESTADOS MAYORES CONJUNTOS, ETC.). ACTUALMENTE, ES PROFESOR EMÉRITO DEL CESEDEN.

SUS CREACIONES LITERARIAS ABARCAN DESDE LOS ASPECTOS PERIODÍSTICOS («EL SOL», «LA VOZ DE GALICIA», ETC.) HASTA LA PUBLICACIÓN DE SU OBRA «MATER» COMO ANALISTA, SOBRE LA ESTRATEGIA DESEABLE PARA GALICIA, PASANDO POR OTRAS IMPORTANTES DE CARÁCTER INSTITUCIONAL (RR. ORDENANZAS Y «LA GRAN ARMADA DE 1588»).



La integración de España en la estructura militar de la Alianza Atlántica ha supuesto la aceptación de una opción estratégica, de consecuencias muy trascendentes para futuras decisiones del ámbito nacional. En efecto, la trayectoria histórica española se ha visto marcada, con persistencia, por esta realidad atlántico-mediterránea que ha afectado a nuestro modo de ser y actuar. Los españoles hemos estado sometidos a tensiones que empujaban y empujan a nuestro país en dos direcciones contrapuestas: al Levante mediterráneo y al Poniente atlántico.

Tendríamos que remontar los siglos que se fueron, para situarnos en el entorno del primer milenio, cuando aragoneses y catalanes, bajo las banderas de la Corona de Aragón, llevaron la voluntad hispánica –la marca hispánica– como reflejo y consecuencia de la irreprimible fortaleza vital, gracias a la cual se liberaron primero del yugo islámico para luego proceder a la expansión y dominio del Mediterráneo. Del Mar Baleárico que llegaba desde Alborán en el Estrecho hasta Córcega y Cerdeña, Ramón Berenguer III hizo su zona marítima de interés estratégico, donde consiguió hacer valer el peso de la política española, orientada hacia el Levante. Así, Cataluña fue la punta de lanza –la pica española– que luchó con el poder musulmán a quien había estado sometida durante varios siglos, enfrentando la cruz a la media luna. Los españoles todos miraban estratégica-

mente el Mediterráneo; la Corona de Aragón era el modelo de expansión comercial y cultural que competía con fuerza nueva con otros focos de riqueza como eran Génova y Venecia. Las actividades del poder económico y militar se centraron en Barcelona que se convirtió en el gran puerto español hasta que otro nuevo poder islámico, el otomano, provocó la caída de Constantinopla primero, para a continuación extenderse como una marea poderosa que anegó todo el norte de África y se enseñoreó del Mediterráneo con un poder arrollador. Lepanto fue el lugar de choque y encuentro estelar de las dos culturas contrapuestas, allí los cristianos unidos bajo el liderazgo hispánico dieron la batalla definitiva (1572).

¿Dónde estaba y qué significaba Galicia en el esquema de la estrategia hispánica liberada por el Reino de Aragón?. Es fácil deducir qué era un Reino de pura zona de retaguardia de la que sólo el fenómeno del Apóstol Santiago pudo hacerla relumbrar como la estrella de Compostela. Esto es al menos lo que nos dice el Prof. Villares en su historia de Galicia, pág. 74. (Alianza Editorial 1993).

Las conquistas y descubrimientos españoles, primero en África y luego en América, fueron desplazando el centro de gravedad del interés estratégico hispánico, cada vez más, hacia poniente. De esta forma, lo que siempre había constituido objeto de atención, audacia, riesgo y agresividad: el Mediterráneo, quedó relegado a la defensa de los intereses comerciales que se apoyaban activamente en el eje: Barcelona, Marsella, Génova. Pero la corriente de la nueva expansión atlántica, generó grandes expectativas de poderosas empresas políticas, por las cuales se enviaron navegantes, exploradores, conquistadores, misioneros y comerciantes hacia el nuevo continente. Este giro geopolítico produjo una verdadera revolución del mundo de la época, con enormes consecuencias para la geoestrategia española durante toda la primera mitad del siglo XVI. Efectivamente el factor estratégico fundamental de la política, de la recién instaurada monarquía de los Reyes Católicos, se puede ver reflejada en la organización de sus ejércitos, su tecnología naval y su forma de afrontar los combates terrestres y navales. Si tuviéramos que simplificar el giro geopolítico que significó el cambio del interés estratégico, del Mediterráneo al Atlántico, se diría que los ejércitos españoles pasaron de la pica al arcabuz y de la galera al galeón.

Esta auténtica evolución estratégica, en lo político, no produjo ningún cambio para la situación estratégica gallega que continuó relegada en el interés hispánico a una zona de retaguardia. Si bien, algunas excepciones como la situación de la efímera Casa de Contratación para el Pacífico en La Coruña, en tiempos de Carlos V, confirman la regla.

Pero este giro estratégico significó también un relevo en el protagonismo de la actividad política de los reinos. El liderazgo pasó de Aragón a Castilla, de una mentalidad marítima a una conciencia continental. El interés comercial mediterráneo se trocó en la concepción de proyectos misioneros para la conversión de los pueblos infieles de las «indias occidentales». Así, se pasó de unos horizontes mediterráneos limitados, a lo ignoto, lo desconocido, arriesgado y costoso, afrontado por los castellanos, como continuación de las campañas de la reconquista, que unió la toma de Granada con el ímpetu del «plus ultra»; que les llevó a organizar expediciones de exploración y conquista desde Sevilla; que hoy serían comparables a las de Cabo Cañaveral que parten hacia el espacio exterior.

Si tuviéramos que señalar los hitos históricos que han relacionado el devenir hispánico por los caminos, rutas o derrotas marítimas, tendríamos que fijarnos en tres personajes paradigmáticos que tuvieron en sus manos la modelación estratégica de España. Estos fueron, a mi entender, protagonistas históricos que aportaron a los españoles la conciencia marítima, imprescindible para abordar las empresas de enorme magnitud que tuvieron que afrontar; ellos fueron: Bazán, Patiño y Ensenada. Los tres contribuyeron con su valoración de la estrategia marítima que se plasmó en un espacio triangular, con vértices magistralmente situados en Ferrol, Cádiz y Cartagena; allí situaron sus bases navales principales que han traído hasta hoy el mensaje estratégico que supone el esquema del interés español y del despliegue básico de los medios navales de la Armada. Ferrol, Cádiz y Cartagena, acumularon durante casi tres siglos el interés estratégico español que miraba hacia el Atlántico Norte, donde nuestros vecinos franceses, ingleses y holandeses compartían o disputaban semejantes necesidades marítimas; desde Cádiz, la Marina asumió la empresa múltiple de organizar las escoltas de los convoyes que habían de cruzar sus derrotas por el Atlántico Sur, sin olvidar la defensa y vigilancia del Estrecho que incluye Gibraltar y los territorios del norte de África, con todo lo que ello conlleva;

desde Cartagena, en cuyas atarazanas ya habían construido los romanos 300 galeras, España concentra su interés mediterráneo y la base de una apuesta estratégica que actualmente está siendo reforzada. Efectivamente, las circunstancias de la coyuntura internacional nos permite ahora ocupar un puesto estratégico que la seguridad occidental va a encomendar a España, ante la nueva situación internacional. Los riesgos que se derivan de las decisiones estratégicas que supongan un cambio radical, pueden ser importantes y deben ser valoradas, pues no me cabe la menor duda de que en el exterior nos están examinando en intenciones, medios y posibilidades.

Hoy los mandos territoriales de la Armada, como diría el Almirante Álvarez Arenas que representan el puro «objetivo geográfico», reflejan una distribución del espacio marítimo español repartido en cuatro zonas marítimas, tres de las cuales están en el Atlántico, aunque una de ellas (la Z. M. del Estrecho) se despliegue entre ambos mares.

Pues bien, las denominaciones de los espacios marítimos nos indican claramente el esquema del pensamiento estratégico que impregnaba las mentes de los responsables de la organización del mando naval. Dejando a un lado dos elementos importantes de la estrategia naval, como son, el mando de la Flota (mando naval por excelencia) y el mando de la Jurisdicción Central (mando territorial-político en Madrid), pasemos a examinar los cuatro mandos señalados.

En realidad se trata de una organización del mando naval, adaptada al territorio, con criterios de «puro objetivo geográfico», de carácter defensivo. Esto no difiere en mucho de lo que es la estructura de mandos de la OTAN. Pero hay tres cuestiones que considero de especial importancia, porque nos conducen directamente a la tesis de esta conferencia.

En primer lugar existe una disparidad de criterios en el desarrollo de la estrategia marítima nacional. Se trata de que en el Levante, la zona marítima de interés es el Mediterráneo, en el norte es el Cantábrico y en el sur abarca dos entes estratégicos: el estrecho de Gibraltar y el archipiélago de Canarias. Como se puede observar existe una dejación atlántica, a pesar de que es el Atlántico el que da continuidad a los espacios marítimos de soberanía nacional. Así no es de extrañar que en los círculos de la Alianza ATLÁNTICA se considere a España como un país mediterráneo.

El marchamo mediterráneo implica una prioridad estratégica irreal, pues como es fácil de apreciar, España concentra en el Atlántico varios intereses estratégicos, como son:

- 1 – Mantener abierta la comunicación marítima norte-sur.
- 2 – Asegurar la accesibilidad al estrecho de Gibraltar.
- 3 – Materializar el enlace con el archipiélago de Canarias.

Este conjunto de necesidades vitales de nuestra condición geográfica, a las que habría que añadir aquellas propias de la defensa occidental, con las que España colabora, hacen que nuestra atención marítima deba considerar geoestratégicamente más importante el área atlántica que la zona mediterránea. Tal afirmación se hace patente al observar la organización del mando naval español, que sitúa a tres de cuatro mandos en el Atlántico, si bien uno de ellos (Estrecho), divide sus intereses a una y otra banda.

No se trata pues de minimizar la dimensión y el peso estratégico mediterráneo que es grande y geopolíticamente oportuno. Pero debe quedar bien claro que esta opción estratégica, no puede suponer, ni para propios ni extraños, ningún detrimento de nuestra condición atlántica, ni prioridad del «mare nostrum» sobre el que en el Siglo de Oro se llamó el «mar de España». En este océano encontraron los españoles de la época, el hostigamiento, la confrontación y el rechazo a la presencia marítima, indispensable para asegurar las líneas de comunicación marítima con los territorios americanos. Existió así un repliegue naval progresivo de poniente hacia levante que se terminó hace exactamente un siglo. Pero no podemos «retroceder» más ni modificar el modelo estratégico que los españoles hemos consolidado a lo largo de nuestra historia.

Por otro lado, España debe buscar en el Atlántico Norte, la explotación de su estrategia marítima y demostrar su interés marítimo orientado hacia los espacios oceánicos donde se asientan las naciones más desarrolladas del mundo –nuestros aliados– con quienes compartimos los valores occidentales e intereses nacionales, europeos y atlánticos. En esta dirección, la Zona Marítima del Cantábrico, podría ser la pieza clave, y para demostrarlo de alguna manera, constituir lo que ya es: el mando español para el Atlántico Norte que, por supuesto, incluye el Cantábrico. No se

trata de proponer un cambio de nombre, se debiera considerar la necesidad de abandonar una estrategia marítima estática, de carácter continental, para emprender misiones estratégicas de acción y cooperación en el ámbito oceánico.

De esta forma, el despliegue naval, con la distribución apropiada de medios y unidades navales, cuarteles generales y unidades de apoyo, podrían reorientarse, dejando de considerar la zona de Atlántico Norte como espacio de retaguardia o de apoyo logístico, una vez que se abandonase una estrategia orientada en pro de una estrategia multidireccional.

Es muy importante que los españoles recuperemos el «norte», nos asentemos en el norte y estemos en disposición de explotar nuestra postura geoestratégica hacia el norte. Las Comunidades del llamado en términos de la Unión Europea el Arco Atlántico, deberían ser estimuladas para activar los puertos españoles desde el Miño al Bidasoa hacia el Atlántico, mejorando las líneas de transporte marítimo y explotando al máximo los recursos de la mar en su inmenso potencial, sin olvidar la necesaria defensa del medio ambiente. Aceptar el reto de la competitividad marítima es una opción de futuro que debe verse apoyada por proyectos estatales en investigación y tecnología, y sobre todo por proyectos empresariales y financieros, nunca por la dejación de estos espacios a otros intereses que verán encantados como se produce un vacío estratégico que rápidamente será ocupado.

Pero la Historia es persistente, y antes o después habría que volver a disputar una presencia marítima, como ya ocurrió en tiempos de Felipe II, con lo que se llamó la «batalla del Atlántico». Aunque en el ya próximo siglo XXI, con una sociedad globalizada, pueda parecer vanal una estrategia marítima de presencia multidireccional, pienso que los recursos marítimos submarinos, además de actividades como la pesca, la construcción naval o el transporte marítimo, van a ser fundamentales para la cooperación marítima de las naciones aliadas europeas y americanas. Esto ya es una realidad que se inició con cooperación marítima en materias como (transporte, construcción, pesca, etc.).

Mención aparte y especial requiere el tratamiento de la estrategia marítima respecto al archipiélago canario, cuestión esencial que representa la determinación hispánica en la geopolítica atlántica como avanzada

hacia el Atlántico Sur, de la presencia cultural no solo en la América de raíces hispánicas, sino también de la capacidad para ejercer «el dominio del mar» en las rutas de África Occidental que enlazan el tráfico marítimo, y asegurar los recursos que puedan llegar a Europa procedentes del Sur de África y Sur de América. Pues bien, lo que representa el Archipiélago Canario en el Atlántico Sur, lo representa Galicia en el Atlántico Norte. *Otero Pedrayo* nos dice: «Galicia es un reducto geológico —el único— de la Península Ibérica de la que se escapa hacia el noroeste, quedando por tanto en una situación geográficamente marginal o excedente. Sin embargo, su morfología, extraordinaria por su posición atlántica, es de enorme valor geoestratégico por su capacidad de relación con otros territorios también atlánticos como son Irlanda, Bretaña, Cornualles y Gales».

De todos es sabido que el clima ejerce una enorme influencia en el carácter de los pueblos y los españoles, no todos, ni mucho menos, disfrutamos del clima mediterráneo. De hecho, el clima peninsular es dependiente de lo que ocurra en el Atlántico, sean las borrascas que nos barren, entrando por poniente y saliendo por levante, o bien, las bonanzas que nos deja el anticiclón de las Azores. Si una comunidad social es el fruto de su entorno geográfico, sus circunstancias históricas y su carácter climático y cultural, tendremos que reconocer que los españoles recibimos influencias marítimas varias, pero que en su resumen podemos vislumbrar, muy claramente tres: Atlántico Norte, Atlántico Sur y Mediterráneo Occidental. Si además a ello añadimos el interés nacional geoestratégico que supone el control del estrecho de Gibraltar, no cabe duda que la Organización del Mando Naval Español es perfecta. Por tanto, seamos conscientes de que España es, por lo menos, tan atlántica como mediterránea. Identificarse con el Mediterráneo es dejar el campo Atlántico libre para que lo ocupen otros. En estrategia, los vacíos que dejan unos son rápidamente ocupados por otros. Hay cuatro mares clave para la estrategia marítima española: el mar de Canarias, el Cantábrico, el Mediterráneo y el de Alborán; pero la estrategia marítima oceánica, derivada de lo que históricamente ha sido el mar español, se orienta hacia el norte angloamericano y hacia el sur hispanoamericano; por eso se le llamó en el Siglo de Oro «Mar Español». Sus focos o bases de proyección estratégica son claramente Galicia para el primero y Canarias para el segundo.

Pero ahora no se trata de hacer una reivindicación histórica que podría parecer inoportuna, justo cuando estamos entrando en un nuevo siglo y milenio; cuando ya se vislumbra una nueva civilización, entre las cenizas de la que se está derrumbando; cuando precisamente los europeos nos hemos embarcado en ese gran proyecto común que es la Unión Europea, de cuya trascendencia aún no hay suficientes análisis, pero de cuya realidad vamos a ser conscientes cuando tengamos que pagar con euros.

Podemos estar seguros que si ahora saltásemos los españoles a la arena del debate estratégico con esta teoría del «mar español», causaríamos extrañeza y asombro en aquellos que consideran el Océano como suyo y relacionan lo español con el sur mediterráneo, olvidando que vascos, cántabros, astures, gallegos y canarios, nada tienen que ver con el *mare nostrum*.

El debate estratégico de la seguridad europea nos conduce a dos cuestiones de gran interés para España: La primera, es que Europa tiene unos intereses marítimos que si no han entrado en consideración anteriormente, ha sido porque el tiempo de la guerra fría puso su acento en la confrontación este-oeste, en las llanuras de la Europa continental y en aquel entonces el espacio marítimo Atlántico era considerado como un teatro de operaciones de apoyo al teatro principal. Pero hoy, cuando se han esfumado las amenazas de una invasión de Europa desde el Este, con la consiguiente necesidad imperiosa del refuerzo europeo desde el continente americano, el antiguo mar español ya no se contempla como un espacio de retaguardia para los convoyes marítimos. Hoy han aparecido otras necesidades estratégicas de seguridad en el área atlántica y a su vez, se hace imprescindible el despertar de la conciencia marítima de Europa para compartirla con nuestros aliados americanos.

La presencia europea en las aguas atlánticas de interés, bien por el empleo de unidades navales de la OTAN o de la UEO, ha de ser constante, si se quiere que la seguridad europea que se conforme con la ESDI (Iniciativa Europea de Seguridad y Defensa) sea realmente nueva y contemple su verdaderas necesidades. Por eso ahora es el momento crítico para llamar la atención hacia la maritimidad europea en el Atlántico, lo mismo que en el Mediterráneo o en el Báltico.

La segunda cuestión, referente al debate estratégico europeo, es que España aporta claramente unos elementos de acción muy importantes para la estrategia marítima dentro del teatro Atlántico. Hacia el oeste y noroeste están orientadas las miradas estratégicas de aquellos que buscan en el océano sus horizontes de relación con los pueblos marítimos más desarrollados. En ese sentido, no hemos de olvidar que España se ha movido en su desarrollo histórico del Mediterráneo al Atlántico y su futuro pasa por mantener firmemente la presencia oceánica que facilite la relación con los pueblos que se asientan en sus orillas, para trabajar juntos para afrontar los grandes retos que nos ofrece el siglo que ya casi estamos estrenando.

Por eso, el momento que vivimos es crítico para el futuro de nuestros descendientes si los dejamos mal situados, desorientados en una posición desfavorable. Si los colocamos en desventaja para la verdadera competitividad, por haber desperdiciado la oportunidad de utilizar todos los recursos que históricamente han llegado a nuestras manos, flaco favor haremos a nuestras generaciones venideras que se van a encontrar con que, por olvido o dejación hemos puesto en otras manos los recursos geoestratégicos que a ellos pudieran corresponder.

Señala el profesor Huntington de la Universidad de Harvard que las futuras confrontaciones del siglo XXI serán dentro del campo cultural e ideológico. Por eso los españoles debemos esperar que nuestra cultura, que abarca mucho más que la literatura o el arte, se vea sometida a los embates de otras influencias en la lucha por la supervivencia de la confrontación cultural en los espacios oceánicos. Hacia ellos debieran estar claramente orientados los esfuerzos e intereses nacionales que ofrezcan mayores posibilidades.

El Atlántico es el problema y Galicia la solución. La condición marítima de Galicia ofrece al interés español un espacio geopolítico y geoestratégico de alto valor en la actual coyuntura.

La condición marítima de Galicia es innegable; la mar es el marco geoestratégico del entorno sociopolítico gallego que soporta las formas de vida y desarrollo de sus posibilidades, que son tan enormes como la propia envergadura marina. Pocos podrían creer que Galicia, con sus dos grados de longitud y dos grados de latitud, mide 1.195 Km. de costa debido a su especial configuración.

El alto valor estratégico de los territorios gallegos, como avanzada marítima española hacia el Atlántico Norte ha situado en Ferrol el foco de su interés naval, donde se ha concentrado el peso de la defensa marítima para todo el Cantábrico, responsabilidad que enlaza a España con sus aliados atlánticos europeos, como el Reino Unido, Holanda o Francia, así como con los americanos, Estados Unidos y Canadá. Pero también la condición marítima, se refleja en actividades navales tan importantes como son la construcción naval y la pesca.

Respecto a la primera, en Ferrol se construyen buques de muy alto valor tecnológico que la Armada Española impulsa con requerimiento de especificaciones punteras, como son los portaaviones botados en Ferrol y las fragatas (F-100) que suponen un esfuerzo tecnológico de primera magnitud para la comunidad de la construcción naval gallega; De igual forma hay que mencionar las botaduras de petroleros, plataformas petrolíferas o buques pesqueros congeladores de los astilleros de Fene y Vigo que navegan por todos los mares del mundo.

Pero la actividad que absorbe el mayor esfuerzo de la población gallega es el que desarrolla el sector pesquero, el cual constituye un factor económico indispensable para unas 400.000 personas relacionadas directa o indirectamente con este trabajo. Según Uxía Labarte, en el año 1582 ya se pescaban en Pontevedra 130 millones de sardinas y en O Grove había 300 barcos dedicados a la pesca del pulpo. Luego fue la ballena, el bacalao y, hoy, con la tecnología de los congeladores se pesca en todos los mares del ancho mundo lo que origina variados problemas internacionales. A medida que la población mundial crece se dificulta la obtención de recursos alimentarios. La mar supone una gran despensa cuya explotación está siendo objeto de una ordenación a nivel mundial para que no se agote. Esto fue precisamente lo que originó aquel incidente marítimo que se llamó «la guerra del fletán».

Finalmente nuestro pensador Julián Marías en «La Historia Como Remedio», nos previene del peligro del retroceso histórico que conduce a los pueblos a situaciones próximas al primitivismo, del que se entra un mal día y ya no se puede salir. El abandono de nuestra conciencia atlántica podría constituir un retroceso del cual costaría salir después con enormes esfuerzos. Dejaríamos a otros, con menos derechos geopolíticos e históri-

cos, una hegemonía cultural y económica que sin duda perjudicarían el interés español. Ya Cervantes acostumbraba a repetir: «Tú mismo te has forjado tu ventura».

BIBLIOGRAFÍA:

UNAMUNO, MIGUEL: *El Porvenir de España y de los Españoles*. Ed. Espasa Calpe. Madrid 1973.

ÁLVAREZ ARENAS, ELISEO: *El Español Frente al Mar*. Ed. Revista de Occidente. Madrid 1969.

MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria de la V Legislatura*. Madrid 1996.

PARENTE, GONZALO Y OTROS: *Evolución de la Estrategia Marítima*. Ed. Naval. Madrid 1992.

TOFFLER, ALVIN: *La Tercera Ola*. Ed. Plaza y Janes. Barcelona 1992.

HUNTINGTON, SAMUEL P.: *El Choque de la Civilizaciones*. Rev. Foreign Affairs. Prim.1992.

VILLARES, RAMÓN: *Historia de Galicia*. Ed. Alianza. Madrid, 1993.

PARENTE, GONZALO: *Una estrategia para Galicia*. Ed. Fundación Cánovas del Castillo. Madrid, 1997.